

SIMBAD, POR KLEE

Simbad navega por un mar
de colores duales;
Simbad se mueve por la luz
y por las orillas penumbrosas.
El navegante se adhiere a su remo
como si fuera un escudo horadado
por ocultas batallas;
como si los días estuvieran
pendientes de sabios ejercicios,
mientras sus piernas trepan hacia arriba
con el brillo de las naranjas y del sol.
Es tan fácil advertir a los monstruos,
a sus figuras blandas, luminosas;
porque él está en la sombra azul
y los peces mágicos muestran sus esqueletos definidos.
Simbad el marino da la espalda a los bordes de las aguas
y está solo entre las corrientes lentas;
solitario frente a otros demonios
que Paul Klee ocultó entre las mareas ausentes.
Oh cuadriculados restos de océano
perfectos de equilibrio y soledad.

BEATRIZ ALVAREZ